

margen N° 77 - julio 2015

Las redes sociales y comunitarias en el ámbito de la salud. Una herramienta de acción eficaz

Por Vanina Gibezzi

Vanina Gibezzi. Licenciada en Sociología, Universidad Nacional de Buenos Aires. Profesora Titular en Instituto de Formación Docente N° 146, Salliqueló, Buenos Aires. Socióloga en CPA (Centro Provincial de Atención) Salliqueló, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo realizar un análisis acerca del funcionamiento de las redes sociales en un ámbito particular de la salud mental: los (CPA) Centros Provinciales de Atención, pertenecientes a la Subsecretaría de Salud Mental y Atención de las Adicciones de la Provincia de Buenos Aires.

La salud mental se construye y está relacionada e influenciada por múltiples factores: sociales, económicos y culturales. Por este motivo la construcción de la salud requiere de la participación de múltiples actores, no basta solo con las funciones que realiza el equipo de salud.

En cualquier ámbito que pretendamos abordar, diferentes acciones sociales que en apariencia pueden resultar "ajenas", lo atraviesan. Así como en la educación formal, los actores que intervienen directamente en la relación educador-educando se encuentran con elementos que influyen su desarrollo, como por ejemplo: las políticas educativas, el concepto que tiene la sociedad acerca de la autoridad educativa, la participación familiar en este proceso de enseñanza-aprendizaje, etc. En cualquier otro espacio, los actores sociales y las representaciones sociales que se tienen del lugar intervienen más allá de los interesados directos. La relación entre el equipo de salud y los usuarios está inmersa en estos mismos factores, las políticas sanitarias, el concepto de salud mental a nivel comunitario, la participación o no de la familia y la comunidad en la definición de los problemas sanitarios, etc.

Los CPA son centros que trabajan sobre la prevención y la asistencia de personas que tienen problemáticas de consumo con sustancias psicoactivas y con la salud mental en general. Estos dispositivos están distribuidos en distintas localidades de la Provincia de Buenos Aires, cuentan con diferentes profesionales que conforman sus equipos y que realizan actividades en función de su profesión.

En todos los CPA hay al menos un psicólogo, pero además, dependiendo del lugar, cuentan con operadores socio-terapéuticos, sociólogos, trabajadores sociales, psicólogos sociales, abogados, médicos, etc.

El trabajo que realizan es delineado y direccionado a través de la Subsecretaría de Salud Mental y Atención a las Adicciones. Sin embargo, las actividades pueden variar de un centro a otro de acuerdo al conocimiento que disponga el equipo profesional que lo integra y a las particularidades del lugar; ya que los contextos en donde estos centros funcionan tienen algunas diferencias entre sí.

Si bien los centros trabajan en asistencia y prevención, algunos, por la formación del personal a cargo y por las particularidades de la localidad, se focalizan más en la asistencia que en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas, y viceversa. Más allá de la orientación que requieran, deben actuar necesariamente en red para que su funcionamiento resulte aun más eficaz.

"Las redes de trabajo son grupos de personas y, en este caso específico, de asociaciones y

organizaciones que juntos están dispuestos a realizar y hacer que se produzcan cambios en el entorno” (Alemany, 1999: 29)

Trabajar en red en estos ámbitos implica reconocer que hay factores “externos” que intervienen en nuestra tarea y que la mejor forma de potenciar el trabajo es sumando a aquellos actores sociales que de una forma u otra tienen incidencia en nuestro desempeño.

Las redes familiares en la asistencia

Toda red social implica un proceso de construcción permanente y colectivo, de reciprocidad y abierto, es decir que las personas que la componen pueden ingresar y egresar cuando lo consideren necesario y cambiar sus roles de acuerdo a la dinámica grupal que se genere, por ejemplo, alguien que ha recibido una derivación puede derivar en otras circunstancias. (Dabas y Perrone, 2006: 211).

Los grados de participación en la red pueden variar, en cuanto a nivel de compromiso, roles, iniciativas, etc. Lo fundamental es que exista un respeto mutuo por las personas y/o instituciones que conforman el entramado.

En ocasiones, la persona que asiste por primera vez al CPA no es la afectada directamente por un problema de consumo con sustancias psicoactivas, generalmente suelen acudir en una primera instancia las madres de las personas comprometidas con la problemática, aunque en otros casos, asisten otros familiares, amigos, maestros, etc. Pocas veces quien asiste por primera vez al centro es el mismo paciente.

Cuando no es el paciente el que acude, se le explica al familiar que es importante su acompañamiento a lo largo de todo el proceso terapéutico, inclusive, para ello existen lo que denominamos Grupos de Familiares que son espacios de asistencia regular, coordinados por un integrante del CPA, a los que asisten los familiares de las personas que están en tratamiento. Este espacio se utiliza como forma complementaria. Existe también el Grupo de Orientación Familiar que está organizado para aquellos familiares que no logran convencer a la persona afectada de que es posible revertir su situación accediendo a un tratamiento.

Ambos espacios familiares son importantes porque en ellos se tratan cuestiones relativas a la co-adicción, al manejo de límites al interior del hogar, a la relación vincular del familiar con el paciente, y al mismo tiempo es posible observar la experiencia de los familiares de otros pacientes: sus vivencias, frustraciones, estrategias de comportamiento, logros alcanzados, etc.

Esta sería una primera aproximación a la red más inmediata que es la familia. Cuando es el propio paciente el que asiste al centro, se le explica acerca de la importancia de asistir junto a un familiar o allegado. En algunos casos es posible y en otros no. De todas maneras el acompañamiento familiar es un aspecto clave del éxito de los tratamientos, así como de posibilidad de construir la demanda en otros casos.

Las redes institucionales en la asistencia

No sólo la red familiar es importante. Existen otras redes que pueden generarse en forma simultánea, alrededor del usuario del servicio, dependiendo de cada caso. Por ello, los talleres sobre actividades lúdicas o de aprendizaje son una herramienta que brindan algunos centros y cuando el lugar no cuenta con profesionales que puedan realizar esa tarea, se acude a otros lugares de la localidad para gestionar la posibilidad de que el usuario del servicio pueda insertarse en otros ámbitos.

El trabajo de articulación con los municipios es fundamental, porque generalmente cuentan con cursos u otras actividades que influyen positivamente en un tratamiento y son abiertos a la comunidad en forma gratuita.

La gestión que pueda realizarse desde el CPA es clave, ya que influye en la recepción que pueda recibir el usuario. En este caso, si el usuario tuviera dificultades para integrarse a un grupo, el docente a cargo puede tener más elementos que contribuyan a mejorar su integración. Al mismo tiempo, el CPA podría evaluar los avances del paciente desde otra área, y lo que es más importante: que el usuario no se perciba a sí mismo a través de su adicción, ya que muchos pacientes en el espacio grupal del centro, cuando se

presentan, lo hacen de la siguiente forma: “yo me llamo Susana y soy adicta”, no dicen “yo soy Susana y soy ama de casa”.

La idea de estas actividades complementarias, sobre todo cuando el paciente no realiza mas actividad que la de asistir al CPA, es en primer lugar, sacarlo del encasillamiento en el que se coloca o lo coloca la sociedad, percibiéndose en primera instancia como un consumidor de sustancias psicoactivas. En segundo lugar, que pueda encontrar un espacio de interacción distinto al que tiene con su familia y/o con su grupo habitual de amigos. Lo importante es la conformación de una identidad alejada de estereotipos que reproducen la situación de vulnerabilidad.

Cuando un centro descentraliza (Ander-Egg, 2003:126) su atención, está contribuyendo en la apertura de la institución hacia la comunidad y al mismo tiempo la democratiza, permitiendo que mayor cantidad de usuarios puedan acceder al servicio.

Si bien los CPA del conurbano bonaerense en su mayoría están situados estratégicamente cerca de las estaciones del ferrocarril, existen grupos de personas que no tienen por costumbre salir de sus barrios y desarrollan toda su vida allí. Es más usual de lo que podamos imaginar. En estos casos nunca van a llegar al centro de atención. Suelen acudir a las salas de salud más cercanas a sus domicilios, por lo tanto, extender lazos con la sala de salud de la localidad es una tarea fundamental para que el servicio llegue a toda la población.

Ha habido y actualmente hay experiencias al respecto, sin embargo, para que tal propuesta pueda sostenerse en el tiempo es imprescindible potenciar los vínculos con los médicos y trabajadores sociales que pertenezcan a la sala prestadora del espacio. Son ellos quienes derivan y garantizan a sus pacientes la confianza necesaria en el nuevo servicio. Si esta vinculación entre el personal de la sala y el del centro no resulta exitosa, fracasa el objetivo de descentralización.

En las localidades pequeñas del interior de la provincia, la situación es un poco diferente. Las razones para no acudir al centro no tienen tanto que ver con las distancias, sino con el miedo a la estigmatización o los prejuicios, de ser tildados como “adictos”, “borrachos”, “enfermos”, etc. Entonces la función del trabajo en red tiene que ver con poder llegar a las demandas de la población desde otros lugares distintos al centro, o bien en ir de-construyendo los estereotipos y rótulos con que se nombra a la salud mental y sus problemáticas.

Hasta aquí se mencionó la importancia de las redes sociales y familiares en el ámbito de la asistencia de los centros. En adelante haremos referencia a las redes comunitarias como fortalecedoras del espacio preventivo.

Estrategias de participacion integral

“El trabajo en red es una estrategia vinculatoria, de articulación e intercambio entre instituciones y/o personas que deciden asociar voluntaria o concertadamente sus esfuerzos, experiencias y conocimientos para el logro de fines comunes”. (DABAS, CASSERLY, LEMUS, 2010: 18)

Cada centro organiza actividades orientadas a la prevención en el consumo de sustancias psicoactivas. Estas varían de acuerdo a las áreas de los profesionales que integren el lugar, sin embargo, algunos CPA cuentan con grupos de voluntarios que colaboran en la realización de estos eventos y son de utilidad cuando los profesionales a cargo desconocen en detalle algunas herramientas lúdicas.

Las actividades comunitarias implican la salida del centro a la comunidad, es decir que están basadas en las redes sociales que se puedan construir. Esto no solo implica trasladarse fuera del centro, sino también interactuar con otras personas e instituciones. Para ello, es fundamental contar con profesionales que estén dispuestos a realizar las gestiones necesarias para garantizar el trabajo en red, precisamente porque el proceso de salud-enfermedad requiere de estrategias de participación integral, no solo a nivel intrainstitucional sino también interinstitucionalmente. Esto puede llevarse a la práctica a través de convenios entre las instituciones o de compromisos informales a nivel local.

Existen distintos tipos de redes, Maritza Montero (Montero, 2006: 91) realiza una tipología al respecto definiendo las redes interpersonales, intergrupales, interinstitucionales, intracomunitarias, intercomunitarias, etc. Lo interesante, más allá del tipo de red que se desee conformar es que su proceso potencie las ventajas a nivel comunitario. Es posible en muchos casos enfrentarse a situaciones donde algunos de sus integrantes pueden desempeñar el papel de obstaculizadores para la articulación en red. Estos impedimentos podrían tener como causa la existencia de líderes autosuficientes y egocéntricos, la desconfianza de algunos miembros que integran la red, inseguridad con respecto a la capacidad para responder a las demandas, las relaciones adversas y luchas de poder, la rigidez en cuanto a la forma organizativa, etc.

Hay un sinnúmero de modalidades para el trabajo en red. Algunos centros en su vinculación con otros actores sociales tienen como objetivo la realización de un evento cultural que puede realizarse en cualquier espacio abierto como una plaza, la calle, un club polideportivo, etc. algunas otras, pueden realizarse en espacios cerrados. Las temáticas que se aborden también pueden ser muy variadas y estar directamente ligadas a la prevención del consumo de sustancias, explicando sus consecuencias y tomando a la sustancia como eje principal de información, o bien temáticas que indirectamente estén relacionadas, por ejemplo abordando factores de fortalecimiento de la salud como medida preventiva de consumo, o intercalando talleres específicos en la temática central con otros de tipo lúdicos. Cualquiera de las propuestas de intervenciones comunitarias requiere de un importante nivel de coordinación. Cuantos más actores sociales se sumen más interesantes y enriquecedores van a resultar los encuentros y sus resultados.

Para que el trabajo en red se efectivice se requiere de una mentalidad de colaboración, de confianza en los otros actores, de convencimiento de que el trabajo articulado en red va a resultar mucho más eficaz. Por ello, resulta imprescindible la articulación con otras instituciones de la comunidad: (CEC) Centros de Educación Complementaria, (CAJ) Centro de Actividades Juveniles, (CAI) Centro de Actividades Infantiles, (CAP) Centros de Atención Primaria, Bomberos voluntarios, escuelas, comisarias de la mujer, centros deportivos municipales, organizaciones de la sociedad civil, etc.; todas organizaciones que aunque tengan como eje de trabajo otra temática, puedan sumar puntos de vista y colaboración en la planificación y desarrollo, enriqueciendo el encuentro con otras actividades que puedan sumar ellos. Por ejemplo, algunos CPA se han acercado a una organización no gubernamental de Atletismo y proponen como actividad comunitaria para el día contra el consumo de tabaco, una caminata por un circuito local como forma de red intergrupala. Otros CPA proponen obras de teatro para la comunidad con un guión referido a una escena familiar donde se representan algunas cuestiones ligadas a las consecuencias del consumo de sustancias y para ello se basan en las redes interpersonales e intracomunitarias. Algunas de estas obras también son representadas en las escuelas locales de ese centro. En este caso se requiere de un nivel de articulación de redes importante. Desde la gestión con los directivos de la escuela, hasta el compromiso de colaboración de artistas locales, la ayuda de los maestros o profesores que coordinen a los chicos-espectadores, etc.

Otra herramienta importante en las estrategias participativas comunitarias, son los diagnósticos locales, que al ser elaborados primero en forma particular por cada institución, y compartidos luego por los distintos organismos de la localidad, brindan una mirada más amplia. En este sentido las mesas de gestión local son el instrumento más adecuado para la intervención comunitaria. Al estar integradas por representantes de las diferentes instituciones y organizaciones no gubernamentales locales, facilitan la elaboración de un diagnóstico colectivo más próximo a la realidad local y garantizan la planificación de políticas tendientes a producir cambios positivos en la comunidad, agilizando las formas de atención mediante derivaciones, aportando enfoques complementarios, o actuando en forma conjunta sobre alguna problemática general. Es también una forma de difusión del centro y de apertura hacia las necesidades de la sociedad local.

La prevención comienza desde la propia comunidad (Yarúa, 1999: 103), por este motivo las capacitaciones a docentes también resultan una herramienta fundamental, porque a través de la formación específica que reciben de algunos centros provinciales, operan como multiplicadores en el proceso preventivo.

Reflexiones finales

Existen diferentes tipos de redes sociales que pueden generarse en cualquier comunidad, cualquiera de

ellas resultan de suma utilidad para abordar distintas temáticas más efectivamente y conocer mejor la realidad local.

En el caso de los centros provinciales de atención, por tratarse de organismos institucionales, los nexos que establecen con otras instituciones y con la comunidad en su conjunto, resultan beneficiosos para conocer mejor las necesidades y demandas del lugar.

La articulación con los actores comunitarios, permite en el ámbito de la salud mental en general y del consumo problemático de sustancias en particular, generar espacios para la construcción de consensos entorno a las problemáticas sanitarias a nivel local, ya sea en la definición misma de las problemáticas, en la forma de su abordaje, o en el análisis de su impacto.

No es fácil la tarea, pero resulta satisfactorio observar luego de realizadas algunas experiencias, que las intervenciones se vuelven más eficaces en cuanto al logro de sus propósitos y de la continuidad de las acciones. Se genera un espacio de aprendizaje social colectivo, en donde los distintos actores participantes de las redes sociales van configurando su identidad como miembros de una comunidad, y las experiencias pueden transmitirse a quienes se van sumando a esta modalidad de trabajo.

Referencias bibliograficas

ALEMANY, EULALIA, (1999). Comunidad y asociaciones, Ediciones FAD, Madrid.

ANDER-EGG, EZEQUIEL, (2003). Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. 1 ¿Qué es el desarrollo de la comunidad?, Editorial Distribuidora Lumen SRL, Bs. As.

ANDER-EGG, EZEQUIEL, (2009). Metodologías de acción social, Grupo Editorial Lumen- Humanitas, Bs. As.

DABAS, ELINA; CASSERLY, PEDRO; LEMUS, JORGE; (2010). Módulo 9; Salud y Redes, Edición literaria a cargo de: Mariela Rossen, Ministerio de Salud de la Nación, Bs. As.

DABAS, ELINA; PERRONE, NESTOR; (2006). Viviendo Redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social, Ediciones Ciccus, Bs. As.

MONTERO, MARITZA, (2006). Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad, Paidós, Bs. As.

YARÍA, J. ALBERTO, (1999). Drogas, postmodernidad y redes sociales, Ediciones Universidad del Salvador, Editorial Lumen, Bs. As.